

**LA HERENCIA SEMIÓTICA EUROPEA Y SU EXPRESIÓN EN LA RETÓRICA.
MÉXICO COLONIAL Y POSCOLONIAL**

*(THE EUROPEAN SEMIOTIC INHERITANCE AND ITS EXPRESSION IN RHETORIC.
COLONIAL AND POSTCOLONIAL MEXICO)*

ADRIÁN GIMATE-WELSH* - MARÍA RAYO SANKEY GARCÍA**

RESUMEN

El tema de la herencia semiótica en el ámbito mexicano lo podemos ver desde un acercamiento histórico o bien disciplinario. En este breve ensayo, hemos rastreado la influencia semiótica europea según se manifiesta en la poética y la retórica, sobre todo esta última. Para ello hemos examinado la circulación de obras de retórica de los diversos autores a fin de averiguar qué autores han tenido una mayor presencia, pero también hemos querido ver qué países de Europa y qué ciudades han tenido mayor influencia en la colonia mexicana, incluyendo los inicios del México independiente. Para llevar a cabo este estudio nos dimos a la tarea de investigar los fondos reservados de la Biblioteca Palafoxiana en Puebla y de la Universidad Autónoma de Puebla.

ABSTRACT

The theme of the Semiotic Inheritance in the Mexican world can be seen from a historical approach as well as a disciplinary one. In this brief essay, we have traced the influence of European Semiotics, according its manifestation in Poetics and Rethoric, above all the latter. Because of this we have examined the circulation of Rhetoric works by different authors so as to find out what authors have had a greater presence, but we have also wanted to see what countries in Europe what cities have had most influence in a Mexican neighborhood, including the beginnings of Independent Mexico. To carry out this study, we set out to research the reserved funds at the Palafoxiana Library in Puebla and The Autonomous University at Puebla.

COMENTARIOS INTRODUCTORIOS

Hablar de la herencia semiótica europea en el contexto mexicano significa instalarse en dos campos que desde sus inicios estuvieron íntimamente relacionados pero que a través del tiempo fueron progresivamente diferenciados tanto en el continente americano como en el europeo. Nos referimos por supuesto a la retórica y a la poética.

* UAM, MÉXICO

** BUAP, MÉXICO

Considerando el espacio del que disponemos para este escrito, limitaremos nuestros comentarios a la retórica tal como aparece en tiempos de la colonia y su desarrollo durante el siglo XIX. Sin embargo, subrayamos que estos dos campos aparecen indisociados, particularmente en el contexto del pensamiento aristotélico. Sólo más tarde empezamos a ver un proceso de diferenciación entre ellos.

En primer lugar, nos gustaría recordar que la retórica es una teoría de la producción del signo y consecuentemente constituye una teoría semiótica. Sin embargo, desde otro punto de vista la retórica es también una pragmática en tanto que también es una teoría de la enunciación.

Aunque pudiera ser inútil recordar que la retórica fue considerada como una ciencia de la persuasión y una forma del razonamiento, en nuestra opinión es importante resaltar que sus tres partes fundamentales: a) la inventio, b) la dispositio y c) la elocutio nos proveen las bases para establecer un puente entre retórica y semiótica. Nuestros comentarios se centrarán en estas partes, ya que ellas implican la conjunción de sistemas complejos.

Aunque el tema de esta reunión es la herencia semiótica europea, nos parece que puede ser pertinente relacionar estos temas para el caso mexicano. Consecuentemente, aunque al inicio presentamos algunos comentarios breves sobre los orígenes de la retórica, nuestro interés es el de mostrar la presencia europea en el México colonial y el México independiente. Particularmente, nos referimos al siglo XIX.

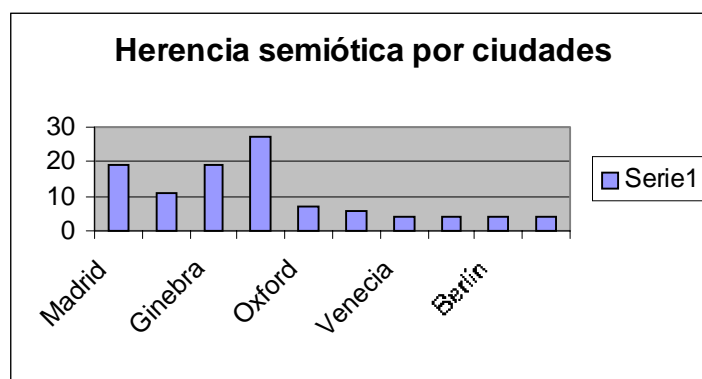
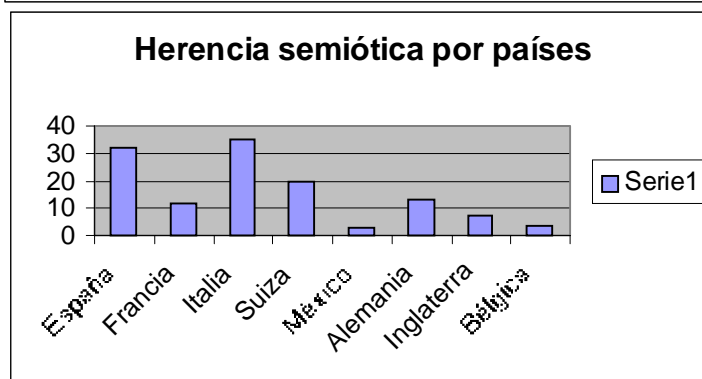
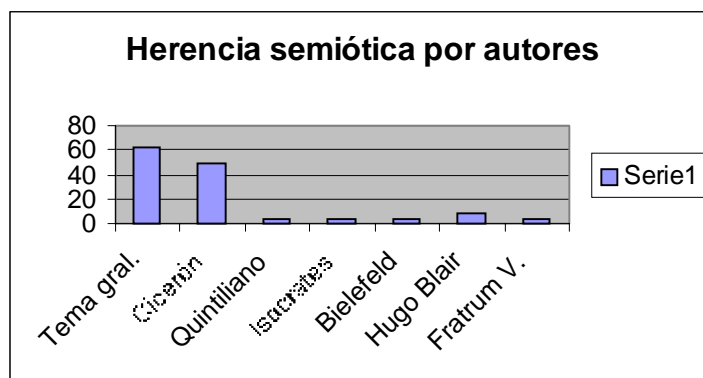
RETÓRICA. ORÍGENES Y DESARROLLO

Aunque pareciera que hablar de retórica en los albores del siglo XX es innecesario cuando aparentemente ha muerto en el siglo pasado, todos sabemos que siempre que se habla de figuras del discurso, sea desde los esquemas generativos o desde las reflexiones en torno de la poética en cualquiera de sus tendencias teóricas, la retórica sigue siendo vigente no obstante su aparente decaimiento.

Más aún su pertinencia actual descansa en el hecho de que las ciencias humanas, las artes en general tienen en la retórica un paradigma útil. Y en el mismo sentido sucede en las ciencias sociales (v.g. en el ámbito del discurso político, religioso, jurídico y cotidiano).

Su actualidad se debe, según nuestro punto de vista, no solamente a la importancia que indudablemente tiene en el dominio de distintas disciplinas, sino en la validez de los conceptos retóricos. No es casual que Paul Ricoeur (1980), Roland Barthes, y los miembros del Grupo α los reexaminen desde la perspectiva del pensamiento contemporáneo.

En el mundo hispánico asistimos también a su revitalización tal como se puede apreciar en las más recientes producciones de diferentes analistas hispanos del discurso (Alfonso Reyes, Helena Beristain, Gilberto Jiménez, Antonio García Berrio). Ya sea por motivos literarios tal como vemos en el trabajo de Genette (1966), o por un interés específico en desarrollar una teoría de la imagen, como en Roland Barthes (1964) o bien por consideraciones referentes a la metáfora y la metonimia y sus repercusiones teóricas, como podemos apreciar en la propuesta de Roman Jakobson (1973), lo que es cierto es que la retórica reaparece en el



contexto de la transición a la democracia- que es también su origen. Inversamente, su decaimiento está ligado a la emergencia de los gobiernos despóticos. Sin embargo, desde un punto de vista disciplinario, su decadencia debemos verla en el hecho de que su dominio se vio progresivamente reducido a una teoría de la elocución, esto es, pierde de campo lo relativo a la invención y la disposición. Más aún, la elocución se redujo a una tipología de las figuras.

La problemática es aún más compleja si recordamos que la teoría de la elocución descansa en una teoría de la desviación, según apreciamos en la distinción

que Aristóteles establece entre palabras ordinarias y sus desviaciones, lo que Ricoeur denomina la “dictadura de la palabra en la teoría de la semiosis” (1980).

Reducido su dominio y con la llegada del pensamiento racionalista y del empirismo de los siglos XVII y XVIII, la retórica se vuelve una teoría del estilo. Esto es, pierde los libros I y II de la retórica de Aristóteles y preserva sólo el libro III. Su argumentación dialéctica y su dimensión filosófica desaparecen de su dominio. A pesar de ello, nos encontramos ante una nueva retórica la cual surge no sólo como una retórica literaria sino también como una disciplina que tiene que ver con el espacio visual, arquitectónico y artístico, por sólo mencionar algunos de los campos de acción.

Dicho en otras palabras, en tanto estamos en cualquier momento situados en un contexto de interacción subjetiva, la dimensión persuasiva está presente en la vida cotidiana. Sócrates, en Georgias, menciona que la retórica es el arte de la persuasión, es decir, cualquier producción semiótica tiene una cierta intención manipuladora. Si esto es así, la nueva retórica reincorpora la inventio y la dispositio como partes fundamentales de la lógica, la dialéctica y la pragmática. Tiene que ver, en consecuencia, con lo probable, con los modos de razonamiento y con una teoría generativa de la sustitución así como con la hipercodificación (*ars bene dicendi*, o discurso institucional o discurso normativo). La retórica deviene entonces una herramienta invaluable en el estudio de los sistemas de ideas, de las ideologías, lo cual significa entonces que esta teoría de la producción de signos supone la selección de premisas probables, el ordenamiento de silogismos y el uso apropiado de figuras del discurso. Si estamos de acuerdo con estos postulados, estaremos entonces ante una semiótica interactiva conversacional.

Así pues, una teoría de la producción de la significación tiene que ver asimismo con una teoría de la conmutación y de la hipercodificación. Esto, por supuesto, no es nuevo. Aristóteles, Cicerón y Quintiliano han estudiado estos aspectos desde perspectivas diferentes y con finalidades distintas.

Su función persuasiva implica además la existencia de un esquema de la comunicación que supone al mismo tiempo la existencia de un emisor y un receptor. En los términos de Greimas, la función persuasiva implica “la puesta en escena de un contrato veridictorio”. Persuadir implica imaginar una audiencia que no es necesariamente homogénea; la mayoría de las veces es heterogénea. Esto significa la convergencia de varios sistemas complejos. Para ser eficaz en persuadir al oyente, el hablante tiene que ser capaz de leer reconstruir las aspiraciones y deseos del destinatario. Los oyentes, como bien sabemos, adoptan personalidades distintas. En la línea de ideas de M. Bajtín, significa la capacidad de leer imaginarios simbólicos múltiples.

Isócrates previó esto cuando propuso que la retórica es parte de la ciencia política. En esta línea de razonamiento, la retórica es *tekhné-rhétorike*, un sistema de reglas, un tipo de moral donde la desviación es vista en el contexto de lo que es considerado “normal”. Su origen, como sabemos, se remonta al 484 a.C. y se atribuye a Corax de Siracusa.

Lo que resulta interesante señalar es que para Corax la retórica es una teoría sintagmática, es una teoría de las partes del discurso. En este sentido, es un antecedente importante del análisis del discurso. Gorgias, por otro lado, concibe a

la retórica como una disciplina decorativa; adopta un punto de vista paradigmático que descansa en una teoría léxica.

Se confrontan pues dos perspectivas: 1) la sintagmática que subraya los modos de razonamiento y 2) la paradigmática que pone el énfasis en los esquemas generativos, en las figuras, en los principios de selección.

Cabe señalar, además, que la retórica tal como la concibe Aristóteles es una teoría ética del discurso, sobre todo en lo que se refiere al carácter del orador.

La eficacia en la persuasión implica capacidad lingüística, pero es mucho más que esto, es conocimiento del otro lo que implica la competencia para construir el espacio imaginario del otro, construir un complejo sistema de sistemas. "El conocimiento sin elocuencia es inútil para los Estados... la elocuencia sin conocimiento es a menudo dañina", dice Cicerón en *De inventione*.

Aristóteles y Cicerón representan dos puntos de vista que en ciertos aspectos coinciden, pero que en otros difieren. El primero es más filosófico, el segundo es más pragmático. La elocución es central en el pensamiento retórico de Cicerón. En Aristóteles tenemos un sistema unificado. En el estudioso romano y en sus discípulos la retórica una fragmentación. Estos dos puntos de vista, estos dos paradigmas prevalecen hasta bien entrado el siglo XIX. La controversia entre un punto de vista paradigmático o sintagmático es la controversia que apreciamos en las diversas conceptualizaciones del análisis del discurso; es la controversia que apreciamos entre los formalistas rusos y Claude Lévi-Strauss.

Si para Cicerón la retórica es parte de la acción humana, y para Aristóteles es parte de la dialéctica, para Quintiliano esta disciplina representa la unidad del arte de la persuasión con las matemáticas y las ciencias humanas. Sus ideas, contribución importante para el trivium (lógica, gramática y retórica), se vuelven un punto de referencia para la escuela de Chartres y desde aquí se expanden a España a través de las enseñanzas de Antonio de Nebrija en el siglo XVI.

Para Quintiliano, el lenguaje es natural al ser humano y puesto que el discurso es innato al hombre, no hay entonces ningún dominio que esté fuera de la elocuencia -dice en *Institutione Oratoriae*. Para Quintiliano, como para Horacio y Aristóteles, el orador debe ser culto en las diversas ciencias. Es en este contexto que la literatura, la música, la historia y la geometría adquieren relevancia en el esquema teórico de la retórica quintiliana.

En el contexto de la *Epístola a los Pinzones* de Horacio, Quintiliano hace hincapié en la habilidad de imitación -la mimesis, condición sine qua non para ser creativo- y en la memoria.

La mimesis, noción fundamental para la poética, se une al concepto de lo probable -tó eikós- en la tradición retórica. Si volvemos a las ideas de Aristóteles, lo probable significa lo que es verdadero o lo que es conveniente de acuerdo a las reglas de la época, -dice Christian Metz (1967:17-30) al referirse a los franceses del siglo XVII. Si esto es cierto, lo probable implica una restricción de los mundos posibles, es una convencionalidad. Desde esta perspectiva, lo probable comparte rasgos del discurso científico, ya tiende a adquirir el estatuto de lo natural. Lo improbable es no lo convencional. Tenemos pues dos líneas de pensamiento al interior de la disciplina retórica. Una que apunta a la dimensión creadora que es una

ADRIÁN GIMATE-WELSH - MARÍA RAYO SANKEY GARCÍA
expresión de la libertad; y otra que coloca en énfasis en las reglas, un punto de vista prescriptivo.

Sin embargo, lo probable debe verse en el contexto de la comunicación que subraya la relación entre el hablante y el oyente, relación que se concibe como un proceso de identificación.

Si estamos de acuerdo con esta idea, lo probable implica entonces una relación simbólica, válida en momento histórico. La historia de la crítica literaria es una muestra de lo que estamos diciendo -desde Aristóteles hasta nuestra época-. En suma, lo probable, concepto fundamental tanto para la poética como para la retórica, es una dimensión de la semiótica, ya que algo es probable en tanto tiene sentido en términos sintácticos, semánticos y pragmáticos.

Como bien sabemos, hay dos orientaciones de la semiótica: la peirciana y la estructuralista, que no discutiremos en este espacio. Pero existe otra perspectiva, como dice J.M. Klinkenberg (1996), es la "semiótica interaccional". Sin embargo, si bien es cierto que lo probable, y en consecuencia el sentido, es resultado de la interacción verbal, también es cierto que lo probable debería verse en un nivel superior. Este nivel es el sistema de sistemas como lo sugiere Clifford Geertz (1973). Son los sistemas complejos. Está claro que en su interior otros niveles del sentido son producidos y otros tipos de relaciones resultan de esas relaciones. En consecuencia, otros tipos de producción y recepción semiótica aparecen en escena. No cabe duda que el concepto de lo probable deviene entonces una noción central en el estudio de los sistemas complejos, como hemos visto en el VII Congreso Internacional de la IASS-AIS.

LA RETÓRICA COLONIAL EN MÉXICO

Una de las maneras en que podemos ver la herencia semiótica europea en la retórica es señalando la circulación de la producción retórica europea en el México colonial, y sus orígenes. Una mirada rápida a una de las bibliotecas coloniales de México más sobresaliente -Fondo Reservado Palafoxiano de Puebla- nos permite descubrir obras de retórica de carácter general en las que se encuentran los autores clásicos, así como los autores europeos de siglos posteriores.

Es interesante observar que la presencia de Italia es más importante que la de España en el México colonial; y que Suiza ha tenido una contribución más decisiva que Francia (véanse las tablas al final del escrito). En lo que respecta a las ciudades de estos países, es la ciudad de Padua la que tiene una contribución más importante en el pensamiento retórico de la colonia mexicana. En segundo lugar está Madrid, y en tercer lugar se encuentra la ciudad de Ginebra. De las ciudades alemanas, Ausburg y Berlín adquieren mayor relevancia. De las islas británicas, Oxford ocupa un respetable quinto lugar.

En lo que concierne a la presencia de los autores de la retórica, cabe señalar que los libros que se ocupan del tema general de la retórica son los más numerosos: 63 casos. De los autores, encontramos 49 obras que se refieren específicamente a Cicerón y sólo 4 obras que se remiten a Quintiliano y a Isócrates.

Aunque hay un número importante de libros que se ocupan de la retórica en

términos generales, Cicerón sigue siendo el autor que recibe más espacio. Por ejemplo, en el libro *Lessons on rhetoric and fine arts* (1833), de Hugo Blair, una sección completa está dedicada a Cicerón y ocasionalmente se refiere a otros autores como Gorgias, Isócrates, Hermógenes, Dionisio de Halicarnaso y Demetrio Falereo; o a los romanos Séneca o Quintiliano. De las obras de Cicerón, los más citados son: *Oratore*, *Brutus* y *Orator*.

De acuerdo a Hugo Blair, Cicerón tiene un orden muy claro de sus argumentos. Primero lleva a cabo la persuasión y después mueve las pasiones, como puede verse en sus *Catilinarias*, no obstante que sus primeros trabajos exhibían una tendencia ornamental. Apreciamos aquí la influencia de Demetrio Falereo. Se perciben dos tendencias en Cicerón en la retórica de Cicerón: a) una orientación paradigmática y b) la sintagmática, esta última, influencia directa de Hermágoras de Lemos quien abogaba por un estilo más natural en el uso del lenguaje.

Así pues, estamos ante dos puntos de vista en la producción de la significación: 1) la invención y 2) la elocución. La preeminencia del arreglo de los argumentos y de los razonamientos sobre el estilo inflado o su contrario son las dos tendencias contradictorias. Cicerón, de acuerdo a diferentes autores, parece combinar de manera eficiente estas dos perspectivas. En este sentido, Cicerón se aproxima a las perspectivas aristotélicas, pues él también subraya la importancia de las circunstancias de la comunicación.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El decaimiento de la retórica, ya sea que la veamos como arte de la persuasión o como una forma de razonamiento, se debe a condiciones históricas diferentes. Para algunos, esta situación surge de la emergencia de los estados totalitarios europeos, pero también habrá que ver la pérdida de su prestigio al desarrollo de disciplinas vecinas como la poética, la lingüística y la lógica. La tendencia a la hipercodificación que la caracterizó por mucho tiempo se explica en parte por las prácticas educativas que se llevaron a cabo durante el apogeo de la retórica: la imitación de los escritores de prestigio, como podemos ver en *Institutione Oratoriae* de Quintiliano. Las figuras, que normalmente fueron vistas en su función ornamental, tenían además una función cognitiva de acuerdo a las ideas de Aristóteles, pero ésta perdió ante la función imitativa. Desde esta perspectiva, Aristóteles apunta ya a la noción del universo intertextual, a la idea de la convergencia de sistemas de significación diversos en los procesos de interacción semiótica. Una vez más, esto nos vuelve a instalar en el ámbito de la mimesis y de lo probable, categorías básicas de la teoría de la elocuencia y de la poética.

La instauración de la teoría de las figuras dentro de un universo intertextual nos remite a las teorías de la acción humana. Desde esta mirada, la cultura en acción es una semiosis en acción. En suma, la definición que propone Aristóteles de la metáfora es mucho más amplia de lo que aparece en la superficie, pues implica la interacción de campos semánticos diferentes, isotopías diversas de acuerdo a Jean Dubois (1977). En este contexto de ideas se concibe ahora la noción de desviación, esto es, el lenguaje en uso.

Por último, podríamos decir que, a pesar del decaimiento de la retórica clásica, de su fragmentación y de su inserción dentro de la prescriptiva literaria en el siglo XIX y buena parte del siglo XX, hay, sin embargo, una capa retórica subyacente importante en la poética, en la pragmática y la lingüística contemporáneas. Para entender mucho de las modernas teorías del discurso así como de la semiótica contemporánea, debemos volver la mirada hacia los fundadores de los teóricos de la persuasión y de la poética clásica. Esto implica, por supuesto, internarse en las aguas profundas de la tradición retórica, como lo han hecho los neoretóricos, Paul Ricoeur, Humberto Eco, José María Pozuelo Yvancos, Mauricio Beuchot y los autores de este ensayo.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R (1964) *Rhetorique de l'image* », Communications, Paris.

BLAIR, H (1833) *Lessons on rhetoric and fine arts*, Imprenta Galván, México.

DE LA CONCEPCIÓN BARBOSA, FF (1752) *Manual de predicadores*, Herederos de la Vda. De Miguel Rivera, México.

DIAZ RENGIFO, J (1803) *Arte poética española*, Impresor Ma. Martí, Vda. Barcelona.

DUBOIS, J et al (1977) *Rhétorique de la poésie*, Éditions complexe, PUF, Paris.

ECO, U (1987) *Lector in fabula*, Lumen.

GENETTE, G (1966) *Figuras. Retórica y estructuralismo*, Ediciones Nagelkop, Córdoba, Argentina, 1970. *Figures*, Éditions du Seuil, Paris.

GEERTZ, C (1973) *Interpretation of cultures*, Basic Books, Inc. New York.

GIMATE-WELSH, A (1988) *Los estudios semióticos en México*, Signa, número 7, Universidad Nacional a Distancia, Madrid, páginas 65-84.

GURIEVICH, A (1990) *Las categorías de la cultura medieval*, Taurus, Madrid.

KLINKENBERG, JM (1966) *Sept leçons de sémiotique et de rhétorique*, Éditions du Gret, Toronto.

JAKOBSON, R (1973) *Dis aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia*, Col. Planteos estructurales, Rodolfo Alonso Editor, Buenos, Aires.

POMEY, F (1722) *Candidatus rhetoricae*, Venteéis.

REYES, A (1942) *La retórica antigua*, Fondo de Cultura Económica, México.

RICOEUR, P (1980) *La metáfora viva*, Cristiandad, Madrid.

VALLARTA, JM (1753) *De arte rhetorica y poetica*, Qui in Regali & Antiquiori, Divi, Ildelfonso Collegio Mexicano Literarum Studijs operam navant, Mexici.